

FORO 7. EL FUTURO ES UN NUEVO TRATO AL CAMPO

17 de octubre de 2022.

El campo mexicano es heterogéneo y su gestión debe serlo también, atendiendo las particularidades de cada sector productivo y de cada región.

La transformación del campo mexicano en los últimos treinta años lo ha convertido en un espacio diverso, en el que conviven tanto pequeños como grandes productores rurales. Esta situación obliga a tener políticas diferenciadas.

La integración al mercado no es la meta última para todos los productores. Algunos productores cultivan para subsistir y además son los encargados de la preservación de recursos y ecosistemas. Vincularlos al mercado bajo una lógica de maximizar ganancias, no es lo más conveniente para todos los productores, sobre todo cuando no se tiene una relación equilibrada entre productividad y cuidado del medio ambiente: desarrollo rural con desarrollo sostenible.

La apertura de nuestro país al comercio global no es una amenaza para el campo mexicano, es una oportunidad para desarrollar todo su potencial, con una regulación responsable, basada en el diálogo entre el sector público y el sector privado.

La apertura comercial y la integración económica de nuestro país inauguraron una nueva etapa en el campo mexicano: de mayor dinamismo y oportunidades de acceso a mercados. México se encuentra en una posición geográfica privilegiada que ofrece ventajas de logística frente a otros países.

Es necesario invertir en la modernización del campo. La modernización permite usar la tecnología para optimizar los recursos y mejorar la calidad de la producción. Invertir en tecnología permite consolidar un campo más sustentable: con menos contaminación, con menor consumo de agua, con menor impacto ambiental, con un mejor aprovechamiento de los suelos.

En un proyecto socialdemócrata, el desarrollo del campo es un tema de productividad, pero también es una prioridad de seguridad nacional y, sobre todo, una herramienta para garantizar los derechos de las personas.

La guerra, la pandemia y la emergencia climática amenazan el derecho a la alimentación de las personas en todo el mundo. Garantizar la seguridad alimentaria de nuestro país, en un contexto de crisis será tarea y prioridad de cualquier gobierno futuro. Uno de los principales indicadores de pobreza es la carencia alimentaria. Es imperativo garantizar que las personas de menor nivel de ingreso tengan garantizado su derecho a la alimentación, como uno de los deberes más básicos del Estado.